

Joel del Río

UNA nota de prensa, increíblemente parca, informó la pasada semana el deceso de María Luisa Bemberg, la más conocida de las cineastas latinoamericanas. Sus seis largometrajes de ficción simbolizan la voz y la mirada de la mujer latina, su derecho a elegir y fundar, a partir de la independencia de criterio y la igualdad. Son seis filmes concebidos como apelación por conseguir "un cuarto propio" para la mujer.

En un ensayo que la cineasta citó con frecuencia (*El cuarto propio*), Virginia Woolf explica la escasez de mujeres pensadoras, escritoras, por la carencia de una habitación para ellas solas, donde dedicarle tiempo a algo más que no sean los padres, hermanos, esposos o hijos.

Admiradora desde siempre de Sor Juana Inés de la Cruz, la realizadora reconocía a la monja rebelde como la primera feminista de América. Y así de inconformes son sus heroínas filmicas. Siempre opuestas a la rigidez moral, el autoritarismo vertical y la hipocresía irritante que las asfixia.

Precisamente, esa misma valentía retadora, precedida por un talento proverbial para contar con elegancia, acompañó también el periplo de María Luisa Bemberg, quien inició su carrera con 48 años — como guionista (*Crónica de una señora*) — y realizó su primer largo una década más tarde; para instituirse rápidamente como embajadora excepcionalmente dotada de lo femenino cinematográfico. (En los 80 se dio a conocer que sólo un siete por ciento de los cineastas del mundo eran mujeres).

Nacida el 14 de abril de 1922 bajo el signo de los fundadores, a la altura de su cuarta película (*Miss Mary*), ya había comenzado a variar, sustancialmente, el rumbo de la cinematografía latinoamericana. Tanto por evadir el miserabilismo falsamente combativo como la copia euro-peista, para desde la intimidad, y con agu-

María Luisa Bemberg

Sus seres humanos

14-5-95



Una escena de *Momentos* (1981), la primera película de María Luisa Bemberg.

da precisión histórica, abordar pasión y frustraciones muy poco exploradas, desde la óptica femenina, por el cine de esta región.

Pero el feminismo lúcido de la Bemberg desborda las militancias extremistas y excluyentes. Sus protagonistas son mujeres deseosas de dar y recibir amor, henchidas de femineidad, aunque en franca oposición al orden social y moral con que el poder y la familia las sojuzgan, más cruentamente en el ámbito hispanoamericano.

Por transgresoras, a Camila le arrebatan la vida, Miss Mary tiene que abandonar toda ilusión de realizarse y a Sor Juana no la queman en la hoguera pero le incineran el espíritu. Todas tienen que pagar muy caro el derecho a ser ellas mismas, un derecho que alentó la filmografía de la Bemberg desde *Momentos*, aquella primera película donde Graciela Duffau abandona matrimonio y hogar, deteriorados por la rutina, para escaparse con un hombre más joven que ella.

Su debut cinematográfico fue aplaudido y premiado en los festivales de Huelva y Chicago. Con algo de Bergman y Antonio-

ni, hacía su entrada al cine una mujer que legitimaría en toda su obra el derecho inalienable a hablar de sus congéneres.

Por sensibles, solidarios y desprejuiciados que fueran Bergman, Antonioni y Humberto Solás, a su percepción masculina escapaban infinidad de detalles sólo apreciables por ojos de mujer. Y esos ojos femeninos, bien abiertos tras el lente de la cámara, relataron para el mundo una de las más hermosas historias de amor vistas en el cine.

Validación de anhelos aparte, sus filmes equilibraron también el alto rigor estético con un indiscutible sentido del entretenimiento. Así, *Camila* fue nominada para el Oscar, después de convertirse en una de las películas más taquilleras del

cine argentino, *Miss Mary* alcanzó reconocimientos en el hipersselectivo festival de Venecia, *Yo, la peor de todas* en Chicago y en La Habana y su última obra: *De eso no se habla* fue elogiada por lo sorprendente de su giro garciamarquiano y fellinesco.

Fue precisamente en la capital cubana donde explicó la diversidad temática de sus películas y su manera de concebirlas. Entonces, contó que el tema le imprime a cada filme un tono específico; puede ser melancólico, de soledad y desencuentros (*Momentos*) o de comedia dramática con instantes risueños (*Señora de nadie*), sofisticado y burlón (*Miss Mary*) o profundo y austero, casi abstracto y conceptista en *Yo, la peor de todas*.

Con respecto a cómo le nacieron sus películas declaró no saberlo a ciencia cierta: "El proceso creativo es algo misterioso. A veces viene una idea, a veces una palabra de una canción (...) o una frase en un libro o un comentario de alguien (...); entonces, a partir de ahí es como el embrión de una vida, de un ser humano. No hay a priori".